

La milicia soviética local
León Trotsky
11 de septiembre de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 285-286. 11 de septiembre de 1919, Tula. Publicado en *V Puti*, número 93.)

La profunda penetración de la caballería de Mamontov ha planteado la necesidad de poner en pie milicias locales. Puede decirse que el aparato soviético reveló de nuevo, con motivo de este problema, bastante flexibilidad y capacidad para concentrar el esfuerzo en tareas surgidas de improviso. En muchos lugares: nudos ferroviarios, cabezas de distrito (y, con mayor motivo, de provincia) se han creado, literalmente a partir de cero, grupos y destacamentos, y no sólo de a pie sino también de a caballo. Si durante los primeros días el destacamento de Mamontov se desplazaba sin resistencia alguna, después de su golpe de mano contra Tambov tropieza a cada paso con resistencia.

Debe decirse, sin embargo, que la resistencia no se distingue aún por la firmeza deseable. La milicia soviética local, creada para hacer frente a los vándalos, está lejos aún de cumplir como es debido su misión.

Los destacamentos creados por los comités revolucionarios están excesivamente imbuidos de espíritu localista.

Esta estrechez localista se expresa, sobre todo, en que los jefes de los destacamentos no ponen todo el empeño necesario en enlazar a su derecha e izquierda, así como en profundidad, y son extremadamente negligentes en cumplir con su obligación de informar, lo cual dificulta extraordinariamente la coordinación de las fuerzas y la dirección de conjunto. Los jefes de los destacamentos creados para la lucha contra la caballería de Mamontov no deben ver su destacamento, únicamente, desde el punto de vista de la defensa de su pueblo o nudo ferroviario, sino desde el punto de vista de la tarea general de acorralar y exterminar a la caballería de Mamontov. Cada destacamento no es más que un eslabón de la cadena y por eso *hay que poner en primer plano la organización del enlace y el envío de informaciones exactas y precisas.*

El apego al lugar se refleja también en la falta de iniciativa. El destacamento de distrito espera pacientemente a que la caballería blanca irrumpa en el distrito para oponerle resistencia sobre el terreno. Esto no es eficaz. Los pequeños destacamentos locales deben proponerse impedir el paso de la caballería enemiga, perseguirla, sorprenderla, hacerle todo el daño posible. Si el destacamento es pequeño no puede, naturalmente, proponerse presentar batalla a columnas grandes del enemigo, pero siempre será posible liquidar a sus exploradores, atacar su retaguardia, sus convoyes, los rezagados, hacer prisioneros, capturar o matar (según la situación) los caballos en reposo, etc. En relación con tareas de este género los destacamentos soviéticos deben desplegar la necesaria iniciativa sin aguardar instrucciones de arriba.

La táctica de espera es inadmisibles también porque quebranta la moral en lugar de fortalecerla. El destacamento recién formado que espera pasivamente el raid del enemigo en los límites de su distrito o en los accesos de su ciudad resulta poco combativo, en la mayoría de los casos, cuando llega la hora del afrontamiento real con la caballería enemiga. La espera prolongada e inactiva del enemigo desmoraliza a los milicianos, engendra indolencia e incluso propensión al pánico. En cuanto un destacamento está formado hay que fijarle tareas. Hasta que el destacamento quede subordinado

regularmente al jefe del sector, su comandante debe fijar por sí mismo las tareas. La primera debe ser de reconocimiento: entrar en contacto con el enemigo, capturar algunos prisioneros, etc. Después del primer golpe de mano afortunado el destacamento se transfigura: adquiere de golpe confianza en sí mismo, aunque sólo sea porque ve en la práctica hasta qué punto los jinetes de Mamontov tienen miedo cuando se ven rodeados de enemigos por todas partes.

Hay que superar, cueste lo que cueste, el inmovilismo y la indolencia de los destacamentos soviéticos de milicias. Para lograrlo deben entrar en ellos los cuadros locales más capaces y combativos. Y hay que dar a estos destacamentos los mejores caballos, los mejores automóviles y, en general, los mejores medios de transporte.

¡Más confianza en sí mismos, menos espera pasiva atisbando a derecha e izquierda! ¡Más iniciativa, más ejemplos de valor, de inventiva, de audacia! Así las milicias soviéticas locales adquirirán rápidamente las necesarias características combativas, y cada destacamento se convertirá en un eslabón inspirado de la misma cadena. Con esta cadena estrangularemos a Mamontov.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es